

# CASO MEMORABLE

Y DIGNO DE ETERNA MEMORIA,

Acacido à vna Dama de mala vida en el Reyno de Francia, sobre que pidió vn Espejo a vn Religioso, y el le truxo vna calauera: la qual despues acabò su vida en seruicio de Dios, y de su Madre Bendita. Nueuamente facado à luz para exemplo de los que mal viuen, por Pedro Mercader.



**P**orque nõ es razón callar lo q es jufo descubrir, vn caso quiero dezir estraño y cierto. Si pudiere mi concierto dezille sin gran lectura, mas no basta mi cordura à tan gran obra. Porq solo en lo que sobra de tan excellent hazaña, yo no me sabrè dar maña ni consejo. No es refrã, ni cueto viejo no son hozañas Romanas, ni son mentras profanas, ni compuestas. Mas verdaderas y honestas en fin modernas, q corren sangre de tiernas segun se. De vn varon a quien topè en el mundo mi enemigo, que como cierto testigo lo contó. Lirando que acontecio y que era vna a la hora, Vna profana señora que con jaçanfia. Morana en la dulce Frãcia de tal jaçez se arreaua, que en vicio se le passaua el tiempo todo.

En tanto grado lo apodo que fiedo en estremo bella, causã grã daño, y quarella en infinitos. Sus requiebros, sus escritos su prometer cosa cierta, de todos era su puerta y su Palacio. Y a todos de mucho espacion muy fabrosas razones, y con largas collaciones festejaua. Sugala nunca cessaua vestida siempre de arreo, con vn semblante y maneo de Matrona. En traher bien su persona era su mayor congeza, de nombre madona Roxa se llamaua. El nombre se conformaua con su subido primor, porque poltiza color no le a prouecha. Que de su propia cosecha tiene tanta en su belleza, quanta la naturaleza pudo dalla. En fin tan loca se halla vienido que era à querida, que los años de su vida así passaua.

Y entre los que festejauan à esta Dama, y su donayre, hania tambien vn Frayle Reuerendo. Segun que lo se y entiendo persona de grandre honor, muy grande predicador y de gran ciencia. Y en las cosas de cõciencia Christianisimo y docto, en dudas sutil Efcoto y de virtud. A la ardiente juventud de aqueha gentil Zagala, que era para si tan mala y para tantos. Que prouocaua a los Sãtos (segun modo de dezir) a coticialla, ò seruir ved que tal era. Palsò pues de esta manera porq así Dios lo ordenò, que la Quercema allegò en este medio. Para causar su remedio, y el tiempo así ya llegado, al Frayle le fue mandado que sin tardar. Luego fuicse a predicar a vna Prouincia estraña, y el por facallo de maña lo acceptò.

A

X con

Y con questo tornó  
omo aquel que bien ama,  
a casa de aquella Dama  
a le dezir.  
Como fe quierá partir,  
y pues fuya le nombraua,  
que viesse lo que mandaua  
para allí.  
Ella dixo fi ay acá  
en que os pueda hazer  
os prometo de hazer  
como hermana.  
Con voluntad limpia y sana  
porq con vuestra preferencia  
era alegre, y cõ la auencia  
ferè trille.  
Ella uso de aqueste chiste  
y dixo luego a la par,  
tambien quiero suplicar  
aunque atreuida.  
Sea presto la venida  
porque me trayga de allá  
que no se hallan acá  
fi ay aparejo.  
Ya muy escogido espejo  
limpio y claro mas q rico,  
agres grande que no chico  
que a la verdad.  
En los de aquesta Ciudad  
muy pocas vezes me vevo,  
y ha nacido este delfo  
que lo he pedido.  
Porque de cierto he sabido  
los ay tan primos y tales,  
q no ay otros fus y quales  
en la Francia.  
Yo tẽgo por gran ganancia  
y por nueva granjeria,  
que de tal mercaderia  
respondio el Padre.  
Tã grãde fauor me quadre  
en quererme algo pedir,  
pues no se puede dezir  
que en esto ay vicio.  
Que pidiendome seruicio  
mereced me querays hazer,  
no cureys de encarecer  
esta cosa.

Pues pequeña y astrosa  
yo creo cierto y muy claro  
q loys prodigo y no auaro,  
y que en dar.  
Os foleys siempre alargar  
pues yo os le trayrè tã be-  
mejor no podra fello, (llo  
dixo el.  
Del mas polido pinzel  
qual conuenga para vos,  
y assi encomendola a Dios  
y fe partio.  
Y luego que allã llegò  
do auia de predicar,  
hizolo sin recharlar  
la carrera.  
Y ya que llegado era  
el tiempo de la partida,  
vio que el Espejo fe oliuda  
de aquella Dama.  
Ordenò vna nueva trama,  
llamò luego vn Sacristan,  
que alla residia en san Juan  
y dixole vna cosa.  
Sino se os haze penosa  
os querria hermano hablar  
quanto me querra mandar  
su Reuerencia.  
Dixo harè con diligencia  
por esto cuentame el caso,  
q en mi hallareys vn vaso  
de feretro.  
Ha de fer pues el efecto  
de lo que os quiero rogar,  
que aueys de defenderra  
para la ver.  
Vna muy linda muger  
que de muy cierto se yo,  
que de muy poco q murio,  
y està enterrada.  
En esta Iglesia sagrada,  
y el respondio, es verdad,  
y aun a su Paternidad  
le prometo.  
Como auarò tan discreto  
que otra beldad tamaña,  
en la Frãcia, ni en la Elpa-  
no la huuido. (ña

Asi lo tengo entendido  
y a caso de ser tan bella,  
he codiciado de vella  
eralo tanto.  
Respondio q ponia espõto  
en qualquier que la miraua,  
y a los nacidos mataua  
su hermosura.  
Y su virtud y cordura  
con calidat que guardaua;  
a los callos combidaua  
a mas virtud.  
Acabò su iuuentud (na,  
como muy buena Christia-  
caulo fu muerte temprana  
gran dolor.  
Asi que mi buen feñor  
lo que me mandays harè  
mas tal auiso tenè,  
que sus parientes.  
No lo sepan, ni otras gẽtes  
fino testè por muy cierto,  
que no escapare de muerto  
y assi mirada.  
La Iglesia y bien cerrada  
mas de prissa q de espacio  
abricron aquel palacio,  
del cuerpo mudo.  
Ya de mortaja desnudo  
con vna vista espantable  
y vn hedor abominable  
para dotrina. (ria  
De nuestra vida mesquina  
hinchada con vanagloria,  
veysla buelta en esta esco-  
y gran tristura.  
Hediendo en la sepultura  
q quien mas solia querella  
se atapaua por no vella,  
y el Frayle hufano.  
Viendola tendio la mano  
y arrancole la cabeça,  
dizidole aquesta piega  
me enamora.  
Y aun el cabello agora  
cõ q a muchos caufo rabia,  
me parece oro de Arabia  
su color. (ña

Y el

Y el Señor Predicador  
sin detenerse alli nada,  
se fue para su posada  
y con olores.  
De muy subidos licores  
la emboluo en vnus pape-  
y atòcò vnos cordelos; (les  
bien liada.  
Y en fumiga biè guardada  
a su tierra la lleuò,  
y en llegando que llegò  
sin tardar.  
Acordò de visitar  
aquella hermosa Dama,  
que aunq mala en la cama  
porque el venia.  
Salio con gran alegría  
muy compuesta a recebillè  
y alli començo a dezille  
mil caricias.  
Que de fue viejas malicias  
en aquel trato aprendio,  
y tambien el le contò  
de su jornada.  
Sin dexar de dezir nada  
mas porq era sospechosa,  
no quiso dezille cosa  
que trahia.  
Lo que ella pidio y queria  
porq el quiere q assi fuesse,  
que ella misma le pidiesse,  
y assi el Alma.  
Dela Dama tiene en calma  
que quanto mas codiciosa,  
menos preguntaua cosa  
de su Espejo.  
Mas el como perro viejo  
callò porq a quien le niega  
con mas voluntad se llega,  
a codicialle.  
No pudo disimullallo  
a la fin Madama Roxa,  
que el delfo no le asfoja  
por ya vello.  
Y para mejor fabelle  
le preguntò al padre hõrado  
Padre, hafeos acordado  
mi encomienda.

En la mano està la enmièda  
dixo el Padre de mi oluido  
q en vos puesto mi sentido  
y memoria. (ria  
No estudiara en otra histo-  
fino en ver vuestra beldad  
pero digohos en verdad  
que aqui le traygo.  
Y ella mas rezia q vn rayo  
se arrojò para tomalle,  
y començo a desatalle,  
y en sintiendo.  
El olor desemboluiendo  
preumiendo fer casa rica,  
y ella con gana no chica  
le desata.  
Y nunca lo vio, ni cata  
hasta que con vista fiera,  
descubrio vna calaera  
espantosa.  
La dama muy querelofa  
le apartò muy enojada,  
muy grauamente alisbrada  
de lo que vio.  
Mas luego que folegò  
dixo al padre con rigor,  
y muy extraño furor  
ya me espantaua.  
Que vuestra mano me danò  
alguna cosa de precio,  
no mirays que dõ tã neceto  
que me trae.  
Lleuao le luego Padre  
yo lo harè pues lo màdays  
pero rueghos q me oayas  
no os altareys.  
Que este Espejo q aqui veys  
lleno de orin y de oluido,  
de su fer desguarnecido  
testigo es Dios.  
Que valia mas que vos  
en su bondad y aparato,  
merecio mas su caparo  
que vuestra cara.  
Y considerad qual para  
la muerte qualquier eadò,  
y como es bestialidad  
sian en ella.

A vos digo que soys bella  
y en serlo tanto os fiays,  
pues tan mal os cunpleays  
mas os valiera.  
La leche poçona suera  
q en mamas dola os mataren  
porque acò no se ciara  
tan mal gesto.  
Para todo mal dispuesto  
en puercoz torna lo hobred  
y en otros bestiales nõbrec  
por esto ved.  
Y aun pobre Frayle creed.  
y en este Espejo os mira,  
que el os aconsejara  
lo que hareys.  
Y assi como vos lo veys  
lo saquè de esta oya,  
y en este toda Saboya  
se miraua.  
Y su gran fama bolaua  
por la Frãcia, y Lõbardia,  
y en toda Espania cundia,  
y aun la Grecia.  
En Roma no fue Lucrecia  
de casta tan alabada,  
ni en Troya tan venerada  
Pollicena.  
Aunque de su fama suena  
fer hermosa por espanto,  
no mirays la passò tanto  
en mas galana.  
Y en seguit la fe Christiana  
quato vos que no soys fea,  
a vna negra de Guinea  
hazeyis ventaja.  
Pues mirad q en esta paja  
se ha tomado que fue gra-  
y vuestro gesto profano (ne  
assi hara.  
Y el Alma quando saldra  
delfe cuerpo luxurioso,  
yrã al lugar espantoso  
dõ no abrà Rofas.  
Mas timèblas espantosas  
y en lugar de las ecõiones  
aureys cõ mil maliciones  
que os daran.

A 2

Y do

Y de os sospentaran  
inferno será la casa,  
y la capa ardiente brasa  
y por mas victo,  
Ellas entrañas de ticio  
vn Bytre os las comerá,  
y nunca se acabará  
su comer.  
Porque mereceys tener  
la pena muy lastimera  
de Thefions y Megera  
y esto digo.  
Y al mundo hago testigo  
que fino os tornays a Dios,  
vos vereys vn fin de vos  
desaftrado.  
Yo me voy muy consolado  
y os dixé mi parecer  
para nunca mas os ver,  
ni yr nombrar.  
Y si os querays emendar  
en qualquier causa, ó razon  
seré vuestro Capitan  
mas soy cierto. (to  
Que predico á cuerpo muere  
que el Alma sola le queda,  
tan sola porque no hieda  
que para bien.  
Aunque mas voces le den  
haze cómo la serpente,  
que al encantador prudete  
se enfordece.  
A vos assi os acontece  
hablando desta manera,  
se falso la puerta fuera  
y la dexó.  
Y ella que sola quedó  
dió vn grito, diciendo assi,  
ay sin ventura de mi,  
mal sabida.

Ciega, desagraceda,  
y de mi Dios olvidada,  
at inferno condenada,  
do estaré.  
Y en fuego eterno arderé,  
si ya no bueluo la rienda,  
yo prometo á Dios emienda  
de hazella.  
Y boluiose á la donzella  
que buia sola ser ante,  
y dixo de aqui adelante  
tu serás.  
Mi Espejo, y me mostrarás  
quien soy yo, y lo que seré,  
y en verte me acordaré  
que el mundo es viento.  
Y con vn furor sin tiento  
vencida de vn amor Santo,  
echó por el suelo el manto  
y no paró.

Que sin que tiempo sobró  
mando de presto venir,  
que le hiziere de vestir  
vn maestro.  
Hizo cinta de vn cabestro,  
y las plantas de los pies,  
por el suelo, y asies  
sin mas defensa.  
Y mandó que en su despésa  
no quedasse algun manjar,  
sino fuesse para dar  
á algun pobre.  
So para trocò por cobre  
solo pan es su comida,  
agua beue por medida,  
y harto poca.  
Porque quiere que su beca  
ningun delryte gustasse,  
porque en algo le pagasse  
lo passado.

Su dormir era vn estrado  
sus ropas hechas al talle,  
dio con ellas en la calle  
y dixo así.

Allá se lo reparti  
entre viudas y hospirales,  
haga bñe pues causo males  
el traello.  
Y para echar bien el fello  
y olundar cosas profanas,  
mandó cerrar las ventanas  
á piedra y lodo.  
Por poner de todo en todo  
oluido en cosas passadas,  
llamó á todos sus criados  
y dixoles.

Esta vida mala es  
la que guerra en Religion,  
quedarle, aura galardón  
soberano.

Y es cierto que có su mano  
nuestro pan Dios nos dará  
la que no luego se yrá  
con su dote.

Miádo poner luego vn mo-  
en este su Monasterio,  
cosa de grande mysterio  
y de contar.

La que se quiere encerrar  
y emendar aqui su vida,  
aura la gloria cumplida  
muy entera.

Añsen vida verdadera  
acabó esta señora, (ra  
y allá en la gloria la hono-  
el Redentor.

Plegue á el por su valor  
que á los q acá quedamos,  
que nos tenga có sus manos  
Amen Iesus Maria Ioseph.

## L A V S D E O .

Con Licencia, en Barcelona, por Estevan Liberós, 1629.